

## IDENTIDAD DE ACCIÓN

Alberto Loschi

En un trabajo que ya tiene muchos años (A. Loschi, 1982 - Consideraciones Sobre Acting-Out-) intentamos acercarnos a una comprensión metapsicológica de la actuación. En aquel entonces nos sorprendió la escasez de contribuciones que trataran este aspecto de la actuación en la bibliografía psicoanalítica. Durante los últimos años ha habido aportes en ese sentido, pero el interés por profundizar en su comprensión metapsicológica sigue abierto.

En aquel trabajo tomamos como base, para desarrollar la idea, el modelo de aparato psíquico que presenta Freud en "La interpretación de los sueños". A partir de allí establecimos una comparación entre la metapsicología de los sueños y aquella que postulamos para la actuación. Como lo que en él planteábamos nos sigue pareciendo válido retomaremos ahora algunos conceptos del mismo.

La terminología que utiliza Freud en dicho texto en gran parte ha caído en desuso. En algunos casos eso se debe a que eran términos de un andamiaje teórico que luego pudo ser sustituido, con ventajas, por otro. Pero también hay términos cuyo desuso -creemos- es debido a que no se ha continuado una elaboración sobre los mismos. Cuando nos refiramos a los del primer grupo los colocaremos entre comillas queriendo significar con ello que los despojamos del significado que podían tener en su contexto original para hacerlos denotar también significaciones propias de conceptualizaciones posteriores. En cuanto a los del segundo grupo -nos referimos específicamente a los conceptos de identidad de percepción e identidad de pensamiento- no utilizaremos las comillas y extenderemos su alcance.

El esquema que construye Freud en "La interpretación de los sueños" parte del "estímulo-respuesta": "un estímulo" que llega al "polo perceptual" se descarga por "el polo motor". Su contribución consistió en intercalar, entre ambos polos, el modelo de aparato psíquico. No reproduciremos el desarrollo que hace pero sí repasaremos y haremos algunas consideraciones sobre el mismo a la luz de conceptualizaciones posteriores.

Respecto al "estímulo" dice que es fuente de una "excitación dolorosa". En el mismo texto asocia el "estímulo" a veces con la "tensión de necesidad" y otras con lo que llama "sobresalto exterior". Por nuestra parte, ya en aquel entonces y en trabajos posteriores (A. Loschi, 1982, 1983, 1986), trascendiendo la disyuntiva sobre el carácter interno o externo del mismo, lo identificamos con la impronta

traumática. Hoy agregaríamos que tal “estímulo traumático” tiene que ver con la castración y sus metáforas: el trauma de nacimiento, el desvalimiento, etc.. Desde estas consideraciones, el “estímulo doloroso” del que habla Freud lo vinculamos a la impronta traumática de la castración, que en este esquema queda ubicado en un límite, “el polo perceptual”.

Sigue diciendo Freud que al “estímulo” sobrevienen “desordenadas manifestaciones motoras”, que tienen como fin secundario la comunicación: el objeto madre responde prestando asistencia al bebé. Esto se ubica en el otro límite, “el polo motor”. Luego nos extenderemos sobre estas consideraciones, mientras tanto, adelantemos que lo expuesto hasta aquí lo entendemos como una construcción freudiana que incluye en forma de narrativa aquello que pertenece al orden de la castración, la que ubica en los límites del aparato psíquico -“el polo perceptual y el polo motor”-. Adelantándonos en nuestra conceptualización diremos que esta castración traumática, fundante del psiquismo, tiene que ver con el sepultamiento del incesto-parricidio, crea el orden mítico del incesto-parricidio. La distinguimos de la castración fálica que actúa sobre la unión “bebé-mamá” mediada por el falo. Concebimos el falo como una primer inscripción psíquica que da signatura al incesto-parricidio, signatura que viene dada desde la madre. Como explicaremos creemos que puede rastrearse esta inscripción fálica en el temprano concepto de Freud de “huella mnémica de experiencia de satisfacción”.

## **IDENTIDAD DE PERCEPCIÓN**

En otro plano -ya entre los límites-, y a partir de la asistencia materna, Freud dice que se instala una inscripción, una marca: “la huella mnémica de la experiencia de satisfacción”; esta inscripción de algún modo es basal para el esquema de aparato psíquico que Freud construye. El contenido de la misma es la “imagen de satisfacción”, la unión de bebé y mamá, que suspende el “estímulo doloroso”. Además, la impronta de tal respuesta materna da lugar a una identificación, que ya refiere a un sujeto. Importa destacar que, en este otro plano, es esa “imagen-huella” la que tiene la capacidad de suspender el estímulo traumático, a través de una imagen de completud. A partir de esta marca se inscribe una función que posibilita que, aún cuando nunca podamos ver una naranja entera, como dice Borges en un comentario sobre Kafka, no obstante nos la representemos entera.

Hubo luego desarrollos más sofisticados y con mayor elaboración teórica de esta inscripción, como el de Lacan sobre el estadio del espejo y el de Winnicott sobre la función de la mirada de la madre. Para Lacan el contenido de esta inscripción es la imagen anticipada y completa del espejo asumida

jubilosamente y en la que el yo precipita; para Winnicott conformaría el núcleo del self verdadero y/o del falso self. Estas distintas conceptualizaciones llevan a desarrollos teóricos diversos, pero lo que ahora nos importa destacar es que, a nuestro entender, configuran distintos mapas sobre un mismo territorio. Si este criterio es válido, contar con distintos 'mapas' nos puede brindar una visión más polifacética del 'territorio'. Esto no implica confundir esquemas referenciales. Sí implica no confundir 'los mapas' con 'el territorio'.

La presencia de esta inscripción posibilitará, al decir de Freud, la organización de distintos tipos de asociaciones (contigüidad, semejanza, etc.). Será una suerte de núcleo organizador que, así como permite representar a la 'naranja entera', también permite ir enhebrando en diversas tramas la experiencia, y referirla al sujeto. Tal inscripción será pues condición de posibilidad de las transferencias así como de los juegos de condensación y desplazamiento. Es como la aguja que urde la trama representacional.

Por ser una inscripción es algo que aparece en lugar de la cosa, pero como tal cosa no existe fuera de su inscripción podemos decir que es la misma inscripción la que hace a la cosa ausente. Concebimos entonces una doble faz para esta "huella": por un lado hace ausente la cosa, coincide allí con la impronta traumática; por otro lado la sustituye. Por su faz de sustitución -presencia en lugar de una ausencia-, dicha inscripción es capaz de convertirse en perceptible y así habla Freud de la "reactivación de la huella mnémica de la experiencia de satisfacción", proceso éste con el que define al cumplimiento del deseo. Lo explica diciendo que en el aparato se invierte la dirección, se hace "regrediente", recatectizando "el poloperceptual" y llevando a la alucinación onírica. La imagen onírica, resultante de transferencias, condensaciones y desplazamientos le da identidad de percepción a la "huella mnémica de la experiencia de satisfacción". No es que sea idéntica a "la huella", en el sentido de la misma, sino que es la que le da identidad para la conciencia del mismo modo que nuestra cédula de identidad no es idéntica a nosotros sino que es la que nos representa ante otros. Si, por ejemplo, existen tres representaciones A, B y C entre las que podemos describir transferencias, condensaciones y desplazamientos, "la huella mnémica de la experiencia de satisfacción" no es, estrictamente hablando, del mismo orden que las tres representaciones sino el conector -la aguja- que posibilita la interrelación de las mismas. La identidad de percepción es producto de tal interrelación y remite, como condición de posibilidad, a la "huella mnémica de la experiencia de satisfacción". Es la inscripción por la cual el deseo puede tener representabilidad. Este mecanismo, que explica para el sueño, es afín - con importantes diferencias- para el síntoma y la transferencia.

El deseo operado desde esta "huella" es cumplimiento de deseo y caracteriza el campo de la ilusión. Definimos el campo de la ilusión como aquél en que las categorías presente-ausente se excluyen y oponen mutuamente: hay ilusión de presencia o ilusión de ausencia (en este nivel la ausencia también es una ilusión). Que X -presente- me complete es ilusorio, que X -ausente- me descomplete también es ilusorio.

Desde esta inscripción ya queda marcado un objeto de satisfacción por un lado y, por otro, una imagen de sujeto que es de completud narcisista -la naranja entera- aunque, por lo mismo, amenazada por la sombra de la castración. Desde este núcleo son posibles las transferencias cuyo carácter, en este plano, podemos llamar narcisista: el sujeto, a partir del molde de esa "huella", demanda que se reafirme la identidad de percepción.

Se van dibujando así las primeras tramas del complejo de Edipo en las que dominan la figura de madre fálica y el yo del narcisismo. Creemos que el término -identidad de percepción- puede dar cabida a estos desarrollos. El mismo es acorde a lo que plantea Freud en "Moisés y la religión monoteísta" cuando dice que la idea de maternidad está sustentada en la percepción, agregando que la de paternidad requiere un proceso de deducción que depende del pensamiento y señalando que el pasaje del predominio de la percepción al pensamiento "estuvo cargado de consecuencias para la humanidad". Estas ideas, vertidas al final de su obra, donde asocia el pasaje de la madre al padre con el pasaje de la percepción al pensamiento son congruentes con la idea que desarrolla en este temprano texto al explicar el pasaje de la identidad de percepción a la identidad de pensamiento. Resumiendo podemos describir este nivel: hay un objeto -madre fálica-; un sujeto -yo narcisista-; el deseo es cumplimiento de deseo; es el campo de la ilusión caracterizada por la oposición excluyente de presencia-ausencia; la transferencia, narcisista, demanda que se reafirme la identidad de percepción.

## **IDENTIDAD DE PENSAMIENTO**

Freud completa luego su modelo de aparato al incluir en el sistema preconiente una segunda inscripción: "la huella de la palabra oída". Cuando la catéxis, en lugar de recargar el "polo perceptual" -"la huella mnémica de la experiencia de satisfacción"- alcanza la palabra, es ésta, conteniendo la memoria de la experiencia con la cosa, la que se presenta a la conciencia (discriminada en la tópica freudiana del poloperceptual). Este camino, ya progrediente, es el que Freud llama identidad de pensamiento. Implica un pasaje de catéxis desde un tipo de inscripción a otro. La palabra es memoria de la experiencia con la cosa. En este caso es la palabra -identidad de pensamiento- la que da representación

al deseo. Pero, menciona Freud, para que esto ocurra tiene que darse “una amarga experiencia vital”. Si bien la refiere a la frustración -la necesidad insatisfecha-, podemos nosotros vincular “la amarga experiencia” con la castración fálica, la des-ilusión que quiebra la imagen de unión bebé-mamá (la identidad de percepción). Una construcción figurativa que usamos para ilustrar lo dicho es la del bebé y la teta: mientras el bebé mama de la teta no habla, tiene la boca ocupada con la cosa, al retirarse, y perder la cosa-teta, la misma articulación motriz, realizada en el acto de mamar, transforma en sonido -ma ma- la ausencia de la cosa: en el lugar de la cosa aparece la voz de la lengua que, al integrarse con la palabra oída (del padre), como terceridad, permite tener voz y voto. Vale acá lo que dijera Borges “La palabra es memoria de hechos compartidos” (en la identidad de percepción no se comparte). Pero, reiteramos, para que eso ocurra tiene que interrumpirse el regodeo que produce la imagen bebé-teta, tiene que suspenderse el predominio de la imagen ilusoria, atravesarse “la amarga experiencia vital”. De esta manera la identidad de pensamiento, subsidiaria de la palabra, ya incluye, en contraste con la identidad de percepción, la diferencia presente-ausente que suspende la ilusión. Esta operación, aclara Freud, sólo se lleva a cabo si puede coartarse el displacer que emana de dicha inclusión. Podemos decir que mientras la identidad de percepción es sólo ilusión de presencia (o de ausencia), la identidad de pensamiento resulta de la función de la ausencia. La función de la ausencia consiste en integrar la diferencia (presente- ausente), que permite ‘jugar’ con la ausencia, lo cual es requisito para que pueda desarrollarse el pensamiento.

El deseo operado desde esta segunda inscripción caracteriza el campo del juego (por ej. el fort-da). Es el padre que ‘abre la puerta para ir a jugar’. En este campo ya no rige la completud narcisista, ya no se es completo, es el sujeto sin su ‘media naranja’, pero que, como decíamos, ya tiene voz y voto.

Identidad de percepción e identidad de pensamiento son formas de presentación en la conciencia pero el pasaje de una a otra lleva a un cambio en la cualidad de conciencia que hace que para la segunda hablemos de consciencia, hacer consciente. Podemos explicar esto a partir de una frase de Freud, escrita por primera vez en 1920 y repetida en 1925. La frase es: “La consciencia surge en reemplazo de la huella mnémica”. En esta frase distinguimos dos momentos: el del borramiento de la huella mnémica y el de su reemplazo. Conjugando ambos momentos en una fórmula podríamos decir que el acto de consciencia es el borramiento de una huella más la Cc. que la reemplaza, contiene los dos momentos no uno solo. Csc.= (-h) + Cc. Por eso puede haber consciencia sin conciencia pero no hay conciencia sin conciencia.

Si, como habíamos dicho, “la huella” de la identidad de percepción sostiene la ilusión (cumplimiento de deseo) manteniendo en suspenso, y como amenaza, la castración, el acto de consciencia exigiría el borramiento de “la huella” suspendiendo la ilusión e integrando la castración. Es una castración simbólica que instala la subjetivación; es el ‘darse cuenta’ (de la diferencia). En esto se distingue la identidad de percepción de la identidad de pensamiento, en la identidad de percepción hay consciencia pero no hay ‘darse cuenta’ (de la diferencia). La identidad de pensamiento integraría el deseo, como identidad, con la diferencia, mientras que la identidad de percepción es identidad sin diferencia. La palabra de consciencia sería aquella que suspendiendo “la huella” (des-ilusión) integra la diferencia. Mientras en un caso -identidad de percepción- “la huella” actúa en positivo, en el otro -identidad de pensamiento- actúa en negativo.

Aclaremos, tal como señala Freud en “La interpretación de los sueños”, que la palabra también funciona en el registro de la identidad de percepción, en tal caso es palabra-sueño, palabra-transferencia o palabra-síntoma, palabras que sostienen “la huella”, sin diferencia; hay consciencia pero no consciencia. Cabe distinguir entonces la palabra de consciencia de la palabra en el registro de la identidad de percepción.

Así pues, identidad de percepción e identidad de pensamiento son modos diversos en que cobra representabilidad el deseo. Toda esta descripción metapsicológica parte de aquella inscripción que Freud llama “huella mnémica de experiencia de satisfacción” y que podemos identificar con la inscripción delfalo, entendiendo el falo como la signatura psíquica del incesto-parricidio significada desde la madre. La metapsicología del deseo partiría así del falo.

Esta es la vertiente que corresponde al complejo de Edipo, la que se desarrolla entre los límites del aparato psíquico.

### **IDENTIDAD DE ACCIÓN ACTUACIÓN ANÁLISIS DEL SUPER YO**

En “La interpretación de los sueños” no profundiza en aquello que corresponde al “estímulo” -la castración traumática-, que ubica en los límites. Para ésta no encontramos un desarrollo metapsicológico equivalente al que hace para el deseo y la representación. Sobre el trauma, en este texto, sólo incluye un párrafo, breve, pero muy rico en sugerencias. Así lo expresa Freud: “Investiguemos la contraparte de la vivencia primaria de satisfacción, la vivencia de terror frente a algo exterior. Supongamos que sobre el aparato primitivo

actúa un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa. Entonces sobrevendrán prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices.... cada vez que reaparezca la percepción, ese movimiento se repetirá enseguida... Pero en este caso no quedará inclinación alguna a reinvestir por vía alucinatoria o de otra manera la percepción de la fuente de dolor... Este extrañamiento que el aparato psíquico realiza fácilmente y de manera regular respecto del recuerdo de lo que una vez fue penoso nos proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica.”.

De este párrafo podemos extraer que la castración -la cara traumática de la impronta- carece de representabilidad. Actúa al modo de un agujero negro en que la representabilidad se hunde “...no quedará inclinación alguna a reinvestir por vía alucinatoria o de otra manera (la palabra) la percepción de la fuente de dolor...”. Por lo tanto, podríamos decir, la castración está en la base de la represión así como “la huella mnémica de la experiencia de satisfacción” - el falo- está en la base de la representación. Retengamos también que al estímulo traumático sobrevienen “desordenadas exteriorizaciones motrices” y preguntémonos cómo entenderlas, qué lugar ocupan las mismas en la teoría?.

Haciendo un esquema de lo expuesto hasta aquí diremos que la castración establece una cesura. De un lado de la misma encontramos el deseo y sus vicisitudes, que se despliegan ‘entre los límites’ del modelo de aparato psíquico que en este trabajo propone Freud. Del otro lado hay un cono de sombra -lo sepultado en la castración- que nosotros construimos como aquello perteneciente al orden mítico del incesto-parricidio. En el modelo que estamos usando esto se ubica en ‘los límites’, que son “el polo perceptual” y “el polo motor”. En el párrafo recién mencionado Freud expresa esto de la siguiente manera: “...sobre el aparato primitivo actúa un estímulo perceptivo que es la fuente de una excitación dolorosa...” (se refiere al polo perceptual y a la impronta de la castración) y continúa “...entonces sobrevendrán prolongadas y desordenadas exteriorizaciones motrices” (se refiere a la descarga por el polo motor). Pero más adelante, en el mismo texto, indica que tales “desordenadas exteriorizaciones motrices” tienen como fin secundario la comunicación: el objeto madre responde a las mismas prestando asistencia al bebé. Distingue así en la exteriorización motriz un fin primario, la descarga y otro secundario, la comunicación. Esta es secundaria porque sólo se vuelve comunicación a partir de la respuesta materna que deja la inscripción de una “huella”, antes es sólo descarga. La respuesta materna al significar la descarga motriz la convierte en comunicación. Ahora la cesura se instala entre estos dos fines, del lado de la comunicación ya entramos en los límites del aparato psíquico, del otro lado sólo encontramos la opacidad del término “descarga motriz”( ?). Si nos detenemos en este punto manteniendo la opacidad, la teoría posterior tenderá a inclinarse del

lado de la relación de objeto, en cambio Freud tendió más a inclinarse del lado de la opacidad desarrollando, en otro momento de su obra, los conceptos de pulsión de muerte y compulsión de repetición.

Si queremos abordar 'la opacidad de la descarga motriz' en los términos de este temprano texto el problema se plantearía así: la respuesta materna al dar significación a lo que sin ella 'es sólo llanto y pataleo' crea la comunicación y con ella al sujeto de la misma que, signado por la respuesta, podrá ahora dirigir su llamado a la madre. Esto es así, pero deja oculta la otra vertiente, a saber que 'el llanto y pataleo' crean la respuesta materna en la que luego van a ser comunicación. Tal es así que, por ejemplo, sólo a partir del 'llanto y pataleo' la ausencia de respuesta materna puede tener valor de respuesta. Es decir, queda claro como la respuesta materna crea la comunicación, y al sujeto de la misma, pero el problema es: cómo se crea 'la madre'?

Es cierto que podemos decir que 'llanto' y 'pataleo' ya son significantes, a los que luego la respuesta materna abrocha un significado que siempre dependerá del Otro. Pero esto es sólo trasladar el problema al campo del significante, lo cual es conveniente para no quedar circunscriptos al trillado modelo de la asistencia materna. El problema es: cómo el significante crea al Otro en el cual se aloja?. No basta con decir que el Otro preexiste, de todos modos es creado. Dios preexiste, pero cada vez se lo crea; qué poder puede hacerlo?. Dudamos que este modelo del 'llanto y pataleo' pueda ser explicado por la teoría del significante. Por otro lado el mismo problema lo plantea la palabra, la teoría del significante explica mucho de la palabra, pero puede reducirse la palabra a la teoría del significante?. Dijimos que el 'llanto y pataleo' podían considerarse significantes en tanto y en definitiva son marcas. Pero de dónde viene el poder de esas marcas para crear la respuesta del Otro?. Acá recurrimos al concepto de 'memorias', que no debe confundirse con sentido, significado y mucho menos con recuerdo. Podríamos decir entonces que "las desordenadas exteriorizaciones motrices" son memorias, que se desprenden de lo sepultado en la castración. Memorias del mítico incesto-parricidio, memorias de 'lo humano'. De allí emana el poder de estas memorias que crean la respuesta del Otro.

En un intento de ilustrar esto con una construcción decíamos en un reciente trabajo: "Observamos al bebé llorando, los movimientos de sus miembros, torpes pero firmes, nos recuerdan acciones de ataque-huida, sus gestos tensos, crispados, denotan horror y violencia. Qué ocurre?, qué observa?, está en presencia de un asesinato?, es protagonista de un crimen?... Esta parte de la construcción nos coloca en el plano de la respuesta del Otro, el que da significado; en ella incluimos en una narrativa lo que es 'una simple descarga motriz'; pero después decíamos: "El llanto del bebé...despierta vivencias en el



que atiende el llanto, vivencias que van desde el más tierno amor a la angustia extrema que puede llegar al crimen. Se muestra en 'acto' el tremendo poder presente en esas memorias". Acá vemos que esta 'descarga motriz' carece de significado pero no de memorias, memorias del incesto-parricidio; tienen el poder de excitar vivencias diversas -también ellas memorias-, vivencias cuya variedad depende en parte de la serie psíquica materna. Continúa la cita: "Por su parte la madre, protagonista en la escena, 'presencia el crimen' y responde al llamado de la sangre siendo presa de intensos afectos que la llevan a ofrecer su pecho completando la escena incestuosa". Esta construcción narra, dando significado a lo que hasta acá es una danza de memorias en forma de actos y vivencias. Y culmina la cita: "Del otro lado de la cesura todo esto ingresa a la percepción configurando la huella mnémica de la experiencia de satisfacción".

Acá sí ya se instala una signatura -la inscripción fálica- que, cual un tótem, conmemora el mítico incesto-parricidio. Creemos que queda claro que el plano de ésta es otro que aquél al que tratamos de aludir con la construcción previa.

Esta ficción narrativa es un intento de construir un acto cuyos referentes son manifestaciones motrices, portadoras de memorias, capaces de despertar vivencias, que también son memorias. El significado se auto organiza emergiendo de esta danza de memorias. Lo que va a ser el 'llanto y pataleo', aquello en lo que se va a convertir, depende totalmente de la respuesta del Otro, del significado, pero hay un privilegio y un poder que sigue teniendo el 'llanto y pataleo' que es el de crear, con su danza de memorias, y en forma insoslayable, la respuesta del Otro. Sin 'llanto y pataleo' no hay respuesta, con 'llanto y pataleo' no puede no haber respuesta. Este carácter de crear e instalar al Otro en forma insoslayable, distingue a este plano de aquel otro donde lo que domina es la circulación de significantes y significados. El relato de un sueño, si lo consideramos en el plano de los significantes y significados, puede recibir muchas interpretaciones o ninguna, pero si lo consideramos en el plano de actuación -el del 'llanto y pataleo'- no puede no recibir respuesta, aunque esta consista en que el analista se duerma y no lo escuche. La actuación del analista ya es respuesta a memorias de incesto. Por supuesto esta división es artificial, ambos planos están profundamente imbricados. Son dos dimensiones -la comunicación, definida por la circulación de significantes y significados y la actuación, como aquello que hace presente memorias de incesto- siempre presentes. Estas memorias, que crean respuesta, no corresponden a representaciones en imagen o palabra dando identidad al deseo y al sujeto. Son memorias sin sujeto; es la respuesta la que instala al sujeto. Podemos decir que "el polo motor" le da identidad a memorias que se desprenden de lo sepultado en la castración; memorias que sobrevienen como "desordenadas exteriorizaciones motrices" Para este modelo postulamos el nombre de

identidad de acción. Concebimos que de este modo cobra representabilidad y accede a presentarse a la conciencia, aquello del orden de lo traumático. La identidad de acción sería el puente entre lo que la teoría alude como “pulsión”, “tensión de necesidad”, “quantum de excitación” y lo que es del orden de la representación. La actuación da que hablar.

Dijimos antes que las vivencias y los afectos son también memorias de este orden. Concebimos en ellos inervaciones motrices a pequeña cantidad, tal como dice Freud “...la naturaleza del desarrollo de afecto...(consiste en)...una operación motriz o secretoria, la clave de cuya inervación se sitúa en el inconsciente...”, esta consideración nos llevó a decir en una oportunidad que el afecto es una actuación coartada. Lo que se coarta como acción se desarrolla como afecto. En la clínica, cuando domina este tipo de manifestación, observamos que su poder convocante es muy superior al del síntoma, suscitando vivencias y afectos, principalmente angustia. Ante el síntoma el analista puede permanecer mudo, ante la actuación no puede no responder aunque, y sobre todo, si se queda mudo. Del mismo modo si vemos el proceso del lado del paciente: hay respuesta del Otro incluso en ausencia del analista que encarna al Otro, como lo ejemplifica, por ejemplo, la culpa ligada a la masturbación. En este nivel no se puede estar solo, a lo sumo se está ‘mal acompañado’. Hasta se puede pensar que la figura del super yo se conforma de estas respuestas desencarnadas del Otro. Pensar el super yo como respuesta directa a memorias de incesto.

Si, como decíamos, el sujeto aparece a partir de la respuesta, es, en estos casos, el super yo el fundamento del sujeto; el sujeto, para ser, depende de la respuesta del super yo, que lo hace ser. Es el tirano super yo que, al corresponder al registro del incesto aún no modificado, por su imperativo categórico obliga al incesto (el crimen, la masturbación). La memoria motriz crea al super yo, y en la medida que su registro no sea modificado por ‘la comunicación’ de los objetos de la historia personal, mantiene el incesto. La “huella mnémica de la experiencia de satisfacción” -el falo- trae una primera modificación del super yo y la identidad de pensamiento es su contrapunto. Invertiendo los términos de Freud podríamos decir que el complejo de Edipo es heredero del super yo. Las identificaciones en que culmina el Edipo dejaran como resultante un super yo historizado, más o menos modificado. Pero, ante todo, el super yo es una constelación de respuestas a memorias de incesto que obligan al incesto. Es la instancia que marca el destino trágico de los héroes, hijos del incesto y del abandono, tal como los muestran los mitos.

Cuando el analista se instala y trabaja desde estas memorias, cuando rescata de éstas y sus vivencias el argumento de una construcción, está haciendo el análisis del super yo.

Si al síntoma y al sueño que dependen de las vicisitudes del deseo y la representación estamos acostumbrados a llamarlas formaciones del inconsciente, a la actuación, la carga de órgano y la angustia, que explicamos por la identidad de acción y

la respuesta del super yo, podemos llamarlas formaciones del super yo. No obstante no querríamos que se extremara esta distinción; como antes insinuamos ambos planos están siempre involucrados, sólo los distinguimos al teorizar.

### **Bibliografía**

- 1 Cesio, Fidias: Tragedia y muerte de Edipo (1986).
- 2 Freud, Sigmund: La interpretación de los sueños
- 3 Loschi, Alberto: Consideraciones sobre acting out
- 4 " : La situación traumática (1982)
- 5 " : Una función del acto (1983)